

## RESTAURACIÓN DE LA BATERÍA DEL ÁNGEL SAN RAFAEL

*Alberto Samudio Trallero\**

### I. INTRODUCCIÓN

Para que se entienda mejor la batería del Ángel San Rafael desde los puntos de vista histórico, táctico, estilístico, constructivo y, por tanto, desde el de su restauración, voy a hacer una breve reseña de las estrategias planeadas para la defensa de la bahía de Cartagena. Así mismo, de las distintas escuelas de fortificación cuyos principios determinaron la evolución de la arquitectura militar, la elección de los lugares donde debían erigirse las fortalezas y sus características morfológicas, a partir de la fundación de la ciudad.

### II. EVOLUCIÓN DE LAS FORTIFICACIONES DE LA BAHÍA DE CARTAGENA

Desde que Pedro de Heredia fundó a Cartagena en 1533 hasta mediados del siglo xvii, el ingreso a la bahía se hacía por el canal de Bocagrande, entre el actual sector de El Laguito y la isla de

---

\* El autor es arquitecto restaurador.

Tierrabomba. El llamado canal de Bocachica, entre la punta sur de Tierrabomba y los bajos cercanos a la isla de Barú, era de muy poca profundidad, para permitir el paso de barcos de cierto calado.

Por ese motivo la defensa de la bahía se había enfocado en el canal de Bocagrande, donde se construyó en 1567 el fuerte de Vargas. Este fue reemplazado en 1602 por el de San Matías, en la misma punta de Icados, en el borde meridional de Bocagrande. En 1617 se construyó la plataforma de Santángel, una torre fuerte en el extremo norte de la Isla de Tierrabomba o de Carex, en el mismo emplazamiento en que se encontraba una torre muy débil en forma de estrella irregular. La plataforma de Santángel y el fuerte de San Matías, con el cual cruzaba fuegos, tuvieron una vida efímera, pues en 1626 una Real Cédula ordenó su demolición para aprovechar sus sillares de piedra, junto con su artillería y pertrechos, en la construcción del nuevo fuerte denominado Castillo Grande de Santa Cruz en la Punta de Judío, donde actualmente se encuentran las instalaciones del Club Naval. Este último castillo fue erigido hacia la década de 1630, junto con los fuertes de Manga y Manzanillo, que vinieron a reforzar la acción del fuerte del Boquerón, primera fortificación levantada en la ciudad en 1565, en forma de torre de traza circular de aspecto medieval, cuyo propósito era la protección del canal que comunicaba la bahía de las Ánimas con el surgidero.

En 1640 un accidente modificó el planteamiento táctico para la defensa de la bahía. La nave capitana y dos galeones de la armada portuguesa encallaron en los bajos que se habían estado formando en el canal de Bocagrande. El proceso de aterramiento iniciado mucho antes, se aceleró con el naufragio, y el canal terminó por cerrarse tan rápidamente que, dos años después, una barra de arena unió por completo a Bocagrande con Tierrabomba.

Este fenómeno ocasionó que el régimen de mareas y corrientes de la bahía se modificara, profundizando el canal de Bocachica

al arrastrar los fangos del fondo, para convertirlo, con la ayuda de algunas obras de dragado, en la nueva y obligada entrada a la bahía de Cartagena.

### III. LAS DEFENSAS DEL CANAL DE BOCACHICA

Fue entonces necesario plantear con urgencia un nuevo proyecto de protección y defensa de la bahía. El gobernador Luis Fernández de Córdoba, apoyado por la Junta de Guerra y los oficiales de la Armada de Galeones que se encontraban en el puerto, decidió construir el castillo de San Luis en el canal de Bocachica, muy cerca del actual emplazamiento del castillo de San Fernando, que cruzaría fuegos con una plataforma en el lado opuesto del canal. De San Luis dependería durante la siguiente centuria la defensa de la bahía de Cartagena. La obra se inició en 1646 según la traza renacentista del ingeniero Juan de Somovilla y se concluyó en 1669.

Fue blanco en 1697 del ataque de la armada francesa, que al mando del Barón de Pointis, al encontrarlo desguarnecido, sin pertrechos ni munición, lo bombardeó y tomó, para luego desembarcar y saquear a la ciudad dejándola en completa ruina.

Entre 1719 y 1728 el ingeniero Juan de Herrera y Sotomayor reconstruyó el castillo de San Luis, destruido por de Pointis, y complementó el sistema defensivo con la construcción de tres baterías en la costa occidental de la isla de Tierrabomba, conocidas con los nombres de San Felipe, Santiago y Chamba. Del otro lado del canal de Bocachica, en la isla de Barú, reparó el fuerte de San José destruido durante el ataque de Pointis, y levantó las baterías de Varadero y Punta Abanicos.

Quedaba así conformado el teatro bélico barroco, responsable en buena parte de la derrota de la más poderosa fuerza de

ataque hasta entonces nunca vista en los mares y enviada por Inglaterra al mando del almirante Sir Edward Vernon en 1741, con el propósito de tomarse Cartagena dentro de la estrategia para apoderarse del Caribe y América del Sur durante la guerra del “Asiento de Negros”.

El período que se inicia en 1741 después del ataque de Vernon, quien a pesar de no haber podido tomar la ciudad dejó sus fortificaciones destruidas, será el de máximo esplendor de la arquitectura militar en Cartagena. Para impedir el acceso de naves enemigas por el canal de Bocachica se remodeló y amplió el fuerte de San José y se construyó el castillo de San Fernando en reemplazo del desaparecido castillo de San Luis. Este cerrojo táctico se reforzó con la batería de Santa Bárbara, emplazada en el actual pueblo de Bocachica, y la batería del Ángel San Rafael, en la cima del cerro del Horno. Como el canal de Bocagrande se había vuelto a abrir, por acción de las mareas, a partir de un canalillo practicado por los defensores de la ciudad durante el ataque de Vernon, fue necesario construir una muralla submarina o escollera que cerró definitivamente este acceso a la bahía. Quedó así configurado el teatro bélico neoclásico que, con su poder disuasorio, protegió desde entonces a la ciudad de los ataques de piratas y de las potencias enemigas de la corona española.

#### IV. LA BATERÍA DEL ÁNGEL SAN RAFAEL

##### A. RESEÑA HISTÓRICA DE LA BATERÍA DEL ÁNGEL SAN RAFAEL

La batería del Ángel San Rafael fue una de las piezas claves de la defensa del canal de Bocachica durante el último tercio del

siglo XVIII, cuando el rompimiento de las relaciones de España con Inglaterra propició la edificación de nuevas defensas para asegurar la entrada a la bahía de Cartagena. Surgieron también, con ésta, las baterías colaterales de San Fernando, llamadas Santiago y San Juan Francisco de Regis.

Antonio de Arévalo, figura insigne de la ingeniería militar que dejó su huella en todas las fortificaciones de la bahía y de la plaza, trazó y construyó en lo alto del cerro del Horno, a espaldas del pueblo de Bocachica, la batería del Ángel San Rafael.

Arévalo asumía así las ideas del gobernador Ignacio de Sala, quien había propuesto el fuerte de San Fernando en ese lugar. De Sala aducía como precedente, la ineficiencia del antiguo castillo de San Luis para resistir un ataque por tierra en el caso de un desembarco en la costa de la isla de Tierrabomba como lo habían hecho De Pointis y Vernon. La posibilidad de que el castillo de San Fernando, además de defender el canal pudiera resistir ataques terrestres, había impulsado a Sala a proponer un fuerte sobre ese padraastro o montículo, entrando en conflicto con las ideas del ingeniero de la plaza, Juan Bautista Mac-Evan, que lo quería al borde del mar, como en efecto se hizo por decisión de Fernando VI.

En 1762 se inició su construcción en fajina debido al estallido de la guerra con Inglaterra. La obra definitiva, sin embargo, la revestida, la que corresponde al plano trazado en el plano de Antonio de Arévalo fechado en 1778, fue construida en 1779.

La batería del Ángel tiene traza de media luna irregular con las cortinas formando ángulos variables que se ciñen al terreno, apartándose de las normas del arte de la fortificación, de forma que sólo tiene ángulos fijantes regulares en el lado de la puerta de acceso que da hacia la batería de Santa Bárbara. Cuenta con dos baterías irregulares, pero semejantes entre sí en su traza y magnitud. Estaba rodeado de un foso seco atravesado —frente

a la entrada— por un puente durmiente. En los fosos secos se utilizaban obstáculos, generalmente puntiagudos para dificultar el paso de los asaltantes en su propósito de escalar los muros, después de haber superado las defensas exteriores y el fuego de la artillería.

La batería cuenta, dentro de su recinto, con una plazuela de armas, una cocina y una garita, ubicada en el ángulo noroeste del parapeto. Tuvo también un tendal, restituido durante la restauración, una casa fuerte y un lugar común (retrete) hoy desaparecido.

Desde la casa fuerte parte una rampa que comunica con el aljibe y con una galería magistral subterránea de unos seiscientos metros de longitud —construida por Arévalo para una posible retirada de emergencia— que unía la batería del Ángel con un embarcadero situado muy cerca de la batería de Santa Bárbara, ubicada a la orilla de la bahía, llamada hoy muelle de Remedía Pobre.

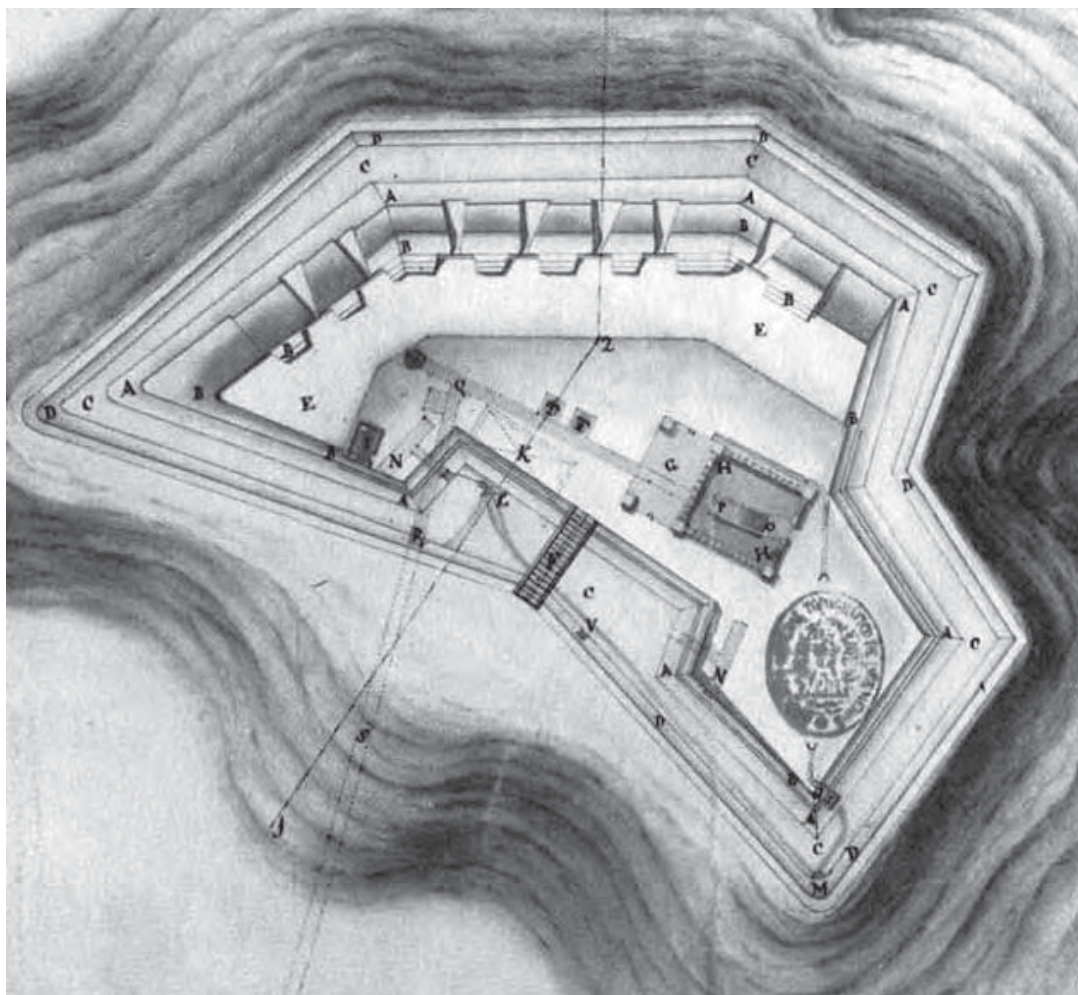
Esta galería está dotada de unos nichos de muerte, consistentes en oquedades abovedadas excavadas en la roca que permiten al defensor impedir el acceso del invasor a la galería, sin ser visto en la oscuridad. También eran utilizados los niños como habitaciones de la tropa.

La casa fuerte tenía paredes atroneradas, para que en caso de que el enemigo tomara la batería, la guarnición pudiera, según palabras del mismo Arévalo consignadas en el plano, defenderla hasta el último extremo, manteniéndose resguardada en su interior a puerta cerrada, haciendo fuego con el fusil y granadas de mano, sin que los defensores fueran vistos. Hacia el lado de los fuertes de San José y San Fernando, la batería del Ángel no tiene defensas ni parapetos, de modo que si llegaba a ser ocupada por el atacante, podía ser batida desde la batería de Santa Bárbara, protegiendo así la retirada de las tropas. Las características descritas hacen de la batería del Ángel una de las más admirables piezas de la fortificación abaluartada en América y uno de los

ejemplos más representativos de la llamada Escuela de Fortificación Hispanoamericana.

### ILUSTRACIÓN 1

Plano de la batería del Ángel San Rafael de Antonio de Arévalo, 1778.



El desarrollo de los acontecimientos históricos determinaron que esta batería, al igual que todas las fortalezas que conformaron el formidable sistema táctico de la bahía a fines del siglo XVIII, no tuviera su bautizo de fuego contra el enemigo externo, sino contra los españoles que al mando de Pablo Morillo sitiaron la ciudad en 1815 en desarrollo de la campaña por la reconquista de la Nueva Granada. En la “Relación de Mando” del virrey Montalvo y en los relatos de Juan García del Río sobre el trágico sitio a Cartagena, se

encuentran las noticias de la defensa que de la isla de Tierrabomba hicieron los patriotas que se habían refugiado en ese lugar por temor a las bombas que esporádicamente disparaban los barcos sitiadores sobre el recinto amurallado y porque de las siembras que allí había obtenían víveres para la ciudad.

Eduardo Lemaitre en su *Historia general de Cartagena* transcribe lo que contó García del Río sobre estos hechos así:

El ataque a Tierrabomba se hizo bajo las órdenes de Francisco Tomás Morales, con seis bongos y tres barcos de guerra; pero hallaron tan bien preparadas las fuerzas sutiles y goletas armadas que los independientes mantenían en la bahía, que después de un obstinado combate [...] los buques del Rey tuvieron que acoderarse en el Caño de Loro, para que los republicanos no pudieran abordarlos. Al siguiente día continuó el fuego, y, al tercero, reforzados los realistas con otras seis barcas y algunos botes de abordaje, los independientes levaron anclas y se retiraron a lo interior de la bahía [...] El enemigo construyó inmediatamente otra batería en Tierrabomba a la que dio el nombre de Maortúa obstruyendo así la entrada o salida de cualquier barco y aislando los castillos de Bocachica que no pudieron ya comunicarse con Cartagena [...] Perdida así Tierrabomba, Morales quiso tomar al Castillo del Ángel San Rafael [...] pero fue rechazado con pérdidas considerables. Sin embargo, los españoles consiguieron dominar con sus fuerzas sutiles casi toda la bahía<sup>1</sup>.

La batería del Ángel San Rafael fue defendida por 56 hombres de línea y varios vecinos de Bocachica y Barú bajo el mando del coronel de artillería José de Sata y Bussy.

---

<sup>1</sup> LEMAITRE, Eduardo. *Historia general de Cartagena*. Bogotá Banco de la República, 1983, t. III, pp. 147-148.

La guarnición de las fortalezas de San Fernando, San José y el Ángel San Rafael, que hasta última hora estuvieron en manos de los patriotas, embarcó el 6 de diciembre de 1815 en la flotilla de trece barcos donde iban hacinadas cerca de dos mil personas que emigraron con rumbo desconocido una vez decidida la evacuación de la plaza. Los defensores de la batería del Ángel San Rafael antes de abandonarla, clavaron los cañones —que en la jerga de los artilleros significa inutilizarlos introduciéndoles un clavo en el oído— para impedir que fueran utilizados por las fuerzas de Morillo.

En los trabajos de exploración arqueológica, sepultados bajo toneladas de tierra y basura se encontraron en el fondo de lo que fuera el foso seco, los ocho cañones de la batería en una disposición que testifica, junto con gran cantidad de balas y granadas detonadas, la única defensa que hizo esta fortaleza, y confirma el relato de García del Río.

## V. LA INTERVENCIÓN

Después de más de siglo y medio de abandono, período en que la batería quedó reducida a un penoso estado de ruina, el antiguo Fondo de Inmuebles Nacionales del Ministerio de Obras Públicas y Transporte decidió rescatarla, incluyendo una importante partida destinada a su rehabilitación dentro del presupuesto del año 1993. Correspondió a la Subdirección de Monumentos del Instituto Nacional de Vías, a partir del 4 de mayo de 1995, sacar adelante el proyecto promoviéndolo y costeándolo hasta su culminación. Para ello contrató con el Consorcio Civilco-Alberto Samudio T. & Cía. Ltda. —sociedad que resultó ganadora en el concurso de méritos convocado para tal efecto—, los estudios

previos, el proyecto de restauración y la ejecución de las obras, que fueron realizados con el aporte y la colaboración de un equipo de expertos en distintas disciplinas.

Los que participamos en los trabajos de la batería sabíamos de sobra que el rescate no sería una labor fácil. El reconocido experto en fortificaciones, Juan Manuel Zapatero, después de haber examinado la batería durante su misión de reconocimiento de las fortificaciones de Cartagena efectuada en febrero de 1967, para la formulación de un estudio asesor, había declarado: “Hoy la batería del Ángel San Rafael, importantísima, y ejemplo de enseñanza para ser citada en los estudios que se hagan sobre la Escuela de Fortificación Hispanoamericana, está lamentablemente destruada. Su recuperación es difícilísima, pero no imposible”<sup>2</sup>.

Los trabajos, que habían estado precedidos por un estudio histórico del monumento, se iniciaron el 1 de junio de 1995 con la limpieza de las ruinas, para liberarlas de la basura que había sido arrojada allí por casi dos centurias, y de la maleza y los arbustos, que habían crecido en los merlones, la escarpa y la contraescarpa, ocasionando su destrucción. Se procedió seguidamente a elaborar el levantamiento arquitectónico, la calificación de su estado y las exploraciones arqueológicas, de acuerdo con las normas y recomendaciones adoptadas por la Unesco en 1956. Estas excavaciones fueron dirigidas por el arqueólogo cubano Roger Arrazcaeta en el marco de la cooperación ofrecida por La Oficina del Historiador de La Habana, a cargo de Eusebio Leal Spengler. A medida que se iban haciendo las excavaciones se fueron rescatando y clasificando todas las piezas y restos arqueológicos que servirían para documentar y complementar la historia de la fortificación. Allí se encontraron

---

<sup>2</sup> ZAPATERO, Juan Manuel. *Las fortificaciones de Cartagena de Indias. Estudio asesor para su restauración*. Madrid: Talleres Gráficos viuda de C. Bermejo, 1969, p. 254.

botones de uniformes militares, botellas de cerveza, pedazos de vajilla de loza, cubiertos, balas de cañón de diversos calibres y monedas de la época.

Como criterio general nos propusimos restaurar la batería con el objetivo de revelar sus valores estéticos e históricos basados en los documentos auténticos, como el plano trazado por Antonio de Arévalo, y el respeto por sus elementos antiguos que quedaron al descubierto una vez realizada la exploración arqueológica.

**Escarpa, contraescarpa y parapetos.** Con miras a rescatar una edificación que amenazaba con desaparecer, dadas sus características constructivas —prácticamente tallada en el cerro y recubierta de argamasa— se inició la labor por la restitución de los recubrimientos de la escarpa y la contraescarpa de la batería en aquellas superficies donde habían desaparecido. Hubo que remover centenares de toneladas de tierra que después fue utilizada en la consolidación de la batería.

Tres eran las causas de los daños de las superficies que se describirán a continuación en orden de gravedad.

En primer lugar, se encontraban los derrumbes que no sólo habían afectado el recubrimiento sino también parte del cerro sobre el cual estaba asentada la batería. En este caso, fue necesario consolidar el terraplén, confinándolo con una capa gruesa conformada —según las técnicas antiguas— por una mezcla de la misma tierra que se había deslizado con los derrumbes, que se revolvió con cal (a la manera del suelo cemento que se utiliza hoy en las carreteras), compactada en capas escalonadas de entre diez y veinte centímetros con ayuda de formaleta. Con estos trabajos iniciales dejábamos consolidados los muros de la batería y se evitaría el avance de la erosión por la acción del viento y las lluvias que, ya liberada la batería de la maleza y la basura que al fin y al cabo la protegían, se tornaba más peligrosa.

**ILUSTRACIÓN 2**

Desprendimientos de los recubrimientos de la escarpa y contraescarpa descubiertos una vez hecha la limpieza del foso seco.



En segundo término, se presentaban faltantes por causa de que el recubrimiento se había desprendido en grandes costras y deslizado hacia el foso seco donde se encontraba como piezas de un rompecabezas gigantesco. Fue necesario izar aquellos enormes pedazos con el auxilio de aparejos de poleas para volver a fijarlos en su sitio, utilizando como mortero de pega la misma argamasa de cal y arena usada en la construcción original, aunque un poco líquida para que llenara todas las oquedades y la adherencia fuera más segura. Esta operación, llamada anastilosis en el argot de la restauración, viene a ser la recomposición de las partes existentes, pero desmembradas de un inmueble y es la excepción aceptada por la Carta de Venecia como trabajo de reconstrucción, siempre que los elementos de integración sean reconocibles y representen el mínimo necesario para asegurar las condiciones de conservación del monumento y restablecer la continuidad de sus formas.

**ILUSTRACIÓN 3**

Restauración por anastilosis.



La tercera causa, relacionada con patología de las superficies, era la desaparición total del recubrimiento, bien fuera por la erosión o por la desintegración de las capas al desprenderse y caer al foso. En este caso, fue necesario cubrir las superficies con pañete nuevo preparado con cal y arena en las mismas proporciones utilizadas por los constructores de aquella época, agregando una mínima proporción de cemento para acelerar el fraguado. Fieles al principio de que todos los complementos, reconocidos como indispensables por razones estéticas o técnicas, deben distinguirse de la composición arquitectónica y deberán llevar el sello de nuestro tiempo, los pañetes nuevos se dejaron retrocedidos en relación con los originales para que pudieran ser identificados.

Los pañetes de las murallas eran protegidos de la erosión con la aplicación de una resina gomosa, sólida, amarilla y de sabor

algo acre llamada gutagamba, extraída de un árbol originario de la India que le daba ese color amarillento muy característico que han conservado hasta hoy. Según Juan Manuel Zapatero, la gutagamba era traída de Filipinas a Veracruz a través del Galeón de Manila y de ahí al golfo de México para distribuirla por el Caribe. En la batería del Ángel optamos por un recurso que ha demostrado con el tiempo su efectividad. Utilizamos en la protección de los pañetes la resina extraída de la corteza del árbol de guásimo con muy buenos resultados.

---

#### ILUSTRACIÓN 4

Consolidación de las escarpas.



Basados siempre en las evidencias arqueológicas e históricas se continuó la restauración de la batería con los siguientes trabajos:

**Foso seco.** En la medida en que se fueron consolidando escarpas, contraescarpas y parapetos, se fue haciendo limpieza y restauración del foso seco, que se excavó hasta sus niveles originales, conservando sus declives para drenajes. Los declives

estaban dirigidos para captar las aguas en el aljibe subterráneo. Una vez lleno el aljibe las aguas restantes salían por un desagüe situado en el ángulo noreste, pasando por debajo de la letrina para aprovecharlas en la limpieza del lugar. El aljibe recogía las aguas a través de una boca que tapamos durante la restauración por razones prácticas y se dejó vacío para que los visitantes pudieran conocerlo internamente. Con el objeto de facilitar el mantenimiento, controlando la aparición de maleza, se recubrió el fondo del foso con una plantilla de cemento.

### ILUSTRACIÓN 5

Los pañetes nuevos están retrocedidos en relación con los viejos.



**Troneras y merlones.** Las troneras y merlones del parapeto fueron de los componentes de la batería más deteriorados. La mayor parte de los merlones acusaban daños estructurales causados por las raíces de los arbustos que crecieron en ellos, por lo que fue necesario reparar las camisas de ladrillo o encamisarlos nuevamente, según cada caso, con ladrillo militar idéntico al encontrado. La camisa está conformada por las cuatro paredes

o lados del merlón que en el caso de los del Ángel están rellenos con una mezcla de tierra y cal apisonada en capas de veinte centímetros, procedimiento que se realizó una vez consolidadas las camisas. La superficie superior de los merlones se selló con una plantilla gruesa de cal y arena allanada como acabado final.

#### ILUSTRACIÓN 6

Troneras y merlones en proceso de restauración.



**Garita.** El plano de Arévalo de 1788 no tiene garita. No obstante, en el primer reconocimiento hecho a la batería se pudieron identificar los restos muy precarios de la base de una garita que la gente del pueblo de Bocachica utilizaba a manera de santuario, en el que se veneraba una pequeña imagen de la Virgen de la Candelaria. En los trabajos de exploraciones arqueológicas y limpieza del foso se encontraron pedazos del cuerpo y de la cúpula de la garita, incluida la bola u orbe de remate que, recurriendo al procedimiento de la anastilosis se reintegraron para reconstruirla, diferenciando los nuevos elementos que reemplazaron a los faltantes para poder reconocerlos como tales.

**ILUSTRACIÓN 7**

Garita y escarpa restaurada.



**Solado del adarve.** En las fortificaciones el adarve es la parte superior del terraplén en el cual se encuentran las banquetas y el parapeto donde se colocan las piezas de artillería. En la batería del Ángel San Rafael el terraplén es de poca altura y el solado o piso del adarve se encontraba resquebrajado y cubierto por la tierra del relleno de los merlones. Se procedió, en consecuencia, a reparar las grietas y completar los faltantes de modo que una buena parte del que se aprecia actualmente es el original. Las banquetas fueron también objeto de reparaciones.

**Cocina.** Por el plano de Arévalo se conocía la localización de la cocina. Sin embargo, por encontrarse en la parte más baja de la plazuela de armas, cuyo piso es el terreno natural, había desaparecido

bajo una gran capa de tierra. Fue necesario hacer una meticulosa labor arqueológica para no dañar los elementos propios de una cocina de un fuerte militar que pudieren hallarse ahí. Finalmente dimos con una hornilla de tres fogones y un canalillo, un registro y un desagüe, lo cual es indicio de que en ese mismo sitio se lavaban los utensilios. Dado que no se encontró evidencia alguna de los muros, la cubierta ni la estructura, como medida de protección para todo lo hallado se resolvió construir una cubierta plana de madera sostenida por columnas del mismo material de la sección cuadrada. Es decir, una estructura muy simple, que no compitiera con las partes originales del fuerte y de carácter reversible.

**Tendal y casa fuerte.** Los testimonios encontrados después de los trabajos arqueológicos y el plano de Arévalo permitieron restaurar el tendal en su totalidad. La cubierta y su estructura es la misma de los tendales de artillería contruidos en los baluartes del sector amurallado y en los castillos de San Felipe y San Fernando de Bocachica. De la casa fuerte, no obstante, quedaron pocos vestigios por lo que nos limitamos sólo a consolidarlos

**Puente y rastrillo.** Para acceder a la batería se restituyó el puente durmiente a partir del testimonio del soporte central localizado en el lado este al fondo del foso, coincidente con el plano de Arévalo. Estos puentes durmientes eran volados en caso de ataque para aislarse del enemigo. De igual manera, se dotó a la batería de una puerta de acceso, también llamada rastrillo, según el modelo utilizado en este tipo de fuertes.

**Aljibe y galería subterránea.** De la casa fuerte parte la rampa que conduce al aljibe y a la galería subterránea excavada en el terreno constituido por una caliza blanda que se hace polvo con las manos, pero que dada la forma abovedada de la galería no necesita recubrimiento ni refuerzos salvo en contados puntos. El aljibe se encontró en perfecto estado, con los pisos y pañetes intactos; sin embargo fisuras imperceptibles le impedían retener

el agua. De cualquier forma la decisión que se había tomado era limpiarlo y acondicionarlo con una escalerilla de madera para que los visitantes pudieran bajar a él y apreciar la magnitud de esta cisterna pensada para resistir muchos días de combate, pues podía contener 50 metros cúbicos de agua, unas 25.000 raciones.

---

**ILUSTRACIÓN 8**

Puente, rastrillo y tendal restaurados.



Tanto el aljibe como los nichos de muerte y la galería se encontraban repletos de estiércol de murciélago y de estos mismos quirópteros, lo cual hizo de la labor de limpieza y consolidación de la bóveda una actividad difícil e ingrata. Fue indispensable la instalación de extractores de aire para sacar las emanaciones insoportables que despedía la gran concentración del excremento allí depositado por casi dos centurias. El trabajo se hizo a pico y pala y el material se sacaba en carretillas. A medida que se avanzaba había que abrir huecos en la parte superior de la bóveda para meter aire fresco y mejorar la iluminación. Algunos de estos

respiraderos se dejaron e incluso se construyeron varias salidas para tener la opción de recorrer el túnel por tramos. La galería atraviesa el pueblo de Bocachica en su ruta hacia la bahía, pasando por debajo de las calles y de algunas casas cuyos propietarios dieron su asentimiento para hacer posible el rescate de esta vía de escape de la batería. Hoy, dotada de iluminación eléctrica y con ventilación suficiente, se puede recorrer la mayor parte de su extensión a excepción del tramo más cercano a la bahía, donde se anega por el nivel de la marea.

Para completar la tarea, una vez restaurada la batería se acometieron los trabajos de paisajismo y la reconstrucción del camino militar que la comunicaba con el pueblo.

Así se concluyó, después de casi tres años, corridos entre junio de 1995 y mayo de 1998, la restauración de la batería del Ángel San Rafael. Aparte de la importancia desde el punto de vista patrimonial que significó esta obra, vale la pena destacar la función social que se cumplió al dar trabajo a un alto porcentaje de los habitantes de Bocachica. Allí también laboraron, bajo la dirección de distinguidos profesionales cuyos nombres aparecen en la página de los créditos, los mejores maestros, albañiles, carpinteros, canteros y herreros expertos en las técnicas de construcción antiguas. También tuvieron oportunidad de demostrar su idoneidad las primeras promociones de egresados de la Escuela Taller Cartagena de Indias.

Desde el mismo enfoque social es importante destacar que la restauración de la batería del Ángel San Rafael fue, hasta cierto punto, la que originó la decisión del presidente Ernesto Samper de llevar la energía eléctrica a la isla de Tierrabomba, pues en una de sus visitas a la obra, rodeado de una gran cantidad de bocachiqueros, él les preguntó qué querían de su gobierno y ellos, según el mismo ex presidente cuenta en sus memorias, le respondieron al unísono: “la lú”. Y, efectivamente, la noche de la entrega de la

obra, cuando todo el pueblo de Bocachica estaba congregado en la batería escuchando sus palabras él dijo: ustedes me pidieron la luz y aquí la tienen. En ese instante alguien accionó una palanca y tanto el pueblo como la batería quedaron iluminados. Fue algo realmente emocionante.

---

**ILUSTRACIÓN 9**

Parapeto restaurado con los cañones originales encontrados al fondo del foso seco.



En 1998 el proyecto de restauración de la Batería del Ángel San Rafael nos mereció a los arquitectos participantes el Premio Nacional de Arquitectura en la Categoría de Restauración concedido por la Sociedad Colombiana de Arquitectos.

La restauración de la batería del Ángel San Rafael fue sólo uno de los proyectos de un gran plan que ideamos un grupo de profesionales, cuyo sueño era convertir una gran área de la isla de Tierrabomba en un parque histórico y cultural, al restaurar todas las estructuras arquitectónicas de la bahía de Cartagena, intercomunicadas con los caminos militares que partían de los centros de producción de materiales y dotarlo de toda la infraestructura indispensable para el disfrute de propios y visitantes, y garantizar así el mantenimiento de ese patrimonio monumental. Ojalá algún día ese sueño se vuelva realidad.

## REFERENCIAS

CABELLOS BARREIRO, Enrique. *Cartagena de Indias*. Madrid: Mágica Acrópolis de América, Cedex, 1991.

LEMAITRE, Eduardo. *Historia general de Cartagena*. Bogotá: Banco de la República, 1983, 4 vols.

MARCO DORTA, Enrique. *Cartagena de Indias, la ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Imprenta de la Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1952.

SEGOVIA SALAS, Rodolfo. *Las fortificaciones de Cartagena de Indias, estrategia e historia*. Bogota: Carlos Valencia Editores, 1982.

ZAPATERO, Juan Manuel. *Las fortificaciones de Cartagena de Indias, estudio asesor para su restauración*. Madrid: Talleres Gráficos viuda de C. Bermejo, 1969.

ZAPATERO, Juan Manuel (comp.). *Cartografía y relaciones históricas de ultramar, Colombia, Panamá, Venezuela*, Madrid: Servicio Histórico Militar de Madrid, tomo v, 1980.

ZUÑIGA, Gonzalo. *San Luis de Bocachica, un gigante olvidado en la historia colonial de Cartagena de Indias*. Cartagena: Punto Centro Forum, 1996.

## CRÉDITOS

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTE  
Ministro: ingeniero Jorge Bendeck Olivella

**DIRECCIÓN DE INMUEBLES NACIONALES**

Director: arquitecto Miguel López Méndez

**MINISTERIO DE TRANSPORTE**

Ministro: ingeniero Juan Gómez Martínez

**INSTITUTO NACIONAL DE VÍAS**

Director general: ingeniero Guillermo Gaviria Correa

**SUBDIRECCIÓN DE MONUMENTOS NACIONALES**

Subdirector: arquitecto Juan Luis Isaza Londoño

**INTERVENTORÍAS**

Gerente Regional Zona Norte (subd. mon.)

Arquitecta Clara Inés Ospina

Coordinador de la Unidad Técnica N.º 1

Arquitecto Lísimaco Ortega Gálvez

Arquitecta Luisa Durán Rocca (subd. mon.)

José Darío Hernández & Asociados

Arquitecto José Darío Hernández

Ingeniero Jaime Botero

Ingeniero Germán Ibáñez

Rafael Zamora Melo (Invías)

**PROYECTO DE RESTAURACIÓN**

**Gerente del Consorcio**

Ingeniero Alberto Cepeda Faciolince

**Director del Proyecto y Obras**

Arquitecto Alberto Samudio Trallero

**Subcontratista del Proyecto**

Arquitecto Alberto Herrera Díaz

**EQUIPO DE DISEÑO**

Arquitecto Alberto Samudio T.

Arquitecto Alfonso Cabrera Cruz

Arquitecto Wilson Herrera Díaz

Arquitecto Pedro Ibarra Jiménez

Arquitecta Rosemary Martelo Osorio

Arquitecto Augusto Martínez Segrera

Arquitecta Rosa E. Martínez Vásquez

Arquitecto Gonzalo Zúñiga Ángel

**Asesoría estructural**

Ingeniero Jorge Rocha Rodríguez

**Asesoría jurídica**

Abogada Beatriz Botero Arango

**Asesoría de suelos**

Ingeniero Antonio Cogollo

**Arqueología**

Arqueólogo Roger Arrazcaeta

**Asesoría metalurgia**

Ingeniera Ana Cepero

**Asesoría histórica**

Arquitecto Javier Covo Torres

**Asesoría ambiental**

Terra Ltda., José Daniel Cabrera Cruz

**Asesoría antropológica y sociológica**

Etnollanos

**Estudio fotográfico**

Fotógrafo Andrés Lejona

Fotógrafo Jaime Borda Martelo

Arquitecto Alberto Samudio Trallero

Alfonso Cabrera Cruz

Rosa Elena Martínez Vásquez

Rosemary Martelo Osorio

**Arquitectos residentes**

Alfonso Cabrera Cruz

Rosemary Martelo Osorio

Rosa Elena Martínez Vásquez

**Maestro general**

Ricardo Stevenson